



Citación: BDHespSO.06.05SUSPECTA, consulta: 04-04-2025

**Ref. Hesperia:
SO.06.05SUSPECTA**

CABECERA	
REF. MLH:	K.23
MUNICIPIO:	El Burgo de Osma
N. INV.:	Desconocido
TIPO YAC.:	INDETERMINADO
GENERALIDADES	
MATERIAL:	BRONCE
FORMA:	zoomorfa
DIRECCIÓN	DEXTROGIRA
ESCRITURA:	
TIPO EPÍGRAFE:	tésera de hospitalidad
NÚM. LÍNEAS:	3
H. MÍN. LETRA:	3
CONS. ARQ:	R
TEXTO Y APARATO CRÍTICO	
TEXTO:	+AR:ESNO SMAG:SE:QNF +A[.]+[.]++VLQ
EPIGRAFÍA Y PALEOGRAFÍA	
FTE. LEC.:	Jordán 2022
NÚM. TEXTOS:	1
SIGNARIO:	LATINO
OBSERV. EPIGRÁFICAS:	La interpretación es imposible. Los editores aventuran un posible comienzo CAR, que está testimoniado en alfabeto latino en la nueva tésera de Virovesca [BU.07.02] ROLENICAS : GORTAS : CAR y como CAAR en la tésera procedente de Lora del Río [SE.03.01] CAAR · ICVRBICA / SALVANTICA/QVE. La secuencia MAG puede ser una abreviatura. Es inesperada la aparición de F en un texto celtibérico. Los posibles finales -VLO, -VIO, -VLQ, -VIQ, admiten explicación desde el celtibérico, bien como terminaciones de genitivo del singular en -O o del plural con la elisión de -VM. No se puede decir mucho más con seguridad de este texto. ¿Podría leerse en la segunda línea MAGILON(IS) F(ILIVS)? Si fuera así, la lengua sería latina...
OBSERV. PALEOGRÁFICAS:	Escrita en alfabeto latino, el estado de la pieza no permite una lectura fácil. Se ha optado aquí por dejar la de Jordán 2022 adaptando la que dan los editores, así como algunas de sus observaciones. El comienzo de la segunda línea podría ser ++M. Tras A podría leerse O o Q. Los editores optan por G, porque una secuencia MAO es complicada de entender en celtibérico, lo que presupone que la lengua es esa. MAQ podría ser una forma de genitivo del plural en el que no se habría escrito la secuencia -VM. La S siguiente sería de una factura bastante diferente a la que se ve en la primera línea. No comentan nada de la interpunción entre G y S, que tampoco llega a percibirse en la fotografía, pero la indican en la lectura que dan, así es que se ha dejado. Tras S, se decantan por E, tras descartar L y D, pues creen detectar un punto que correspondería al trazo intermedio horizontal. Esta E de tres trazos contrasta con la E de la primera línea que presentaría solo dos trazos, quizá por influencia del fonemograma correspondiente en signario paleohispánico.



	Tras el punto que conforma ese trazo perciben otro que corresponde a la interpunción. A continuación leen una secuencia QNF, con una Q de trazado muy irregular, unas N y F claras. Esta última letra les plantea un grave problema de interpretación, pues no se espera una fricativa labiodental sorda en celtibérico. En la tercera línea el primer signo legible sería una A a la que le faltaría el trazo horizontal, la antepenúltima una V, la penúltima I o L y la última una O o mejor (en contra de lo que indican en la lectura) una Q. En esta línea se ha preferido seguir lo que se ve en la fotografía con los puntos del epígrafe resaltados del trabajo, de ahí las diferentes cruces y los dos vacíos.
CONTEXTO ARQUEOLÓGICO	
FECHA HALLAZGO:	Desconocido
CIRCUNSTANCIAS HALLAZGO:	DESCONOCIDO
DATACIÓN:	Del siglo -I hasta el siglo I.
CRIT. DAT.:	Arqueológicos e histórico-paleográficos: la horquilla temporal del uso del alfabeto latino se extiende desde época post-sertoriana (post - 82 : -72 a.e.) hasta época augústea (- 27 : 14) o de manera más general época julio-claudia (- 27 : 68), hasta el último grafito numantino datado por criterios arqueológicos.
CONTEXTO HALLAZGO:	Pertenece a una colección particular de Madrid, que a su vez fue comprada a un coleccionista de El Burgo de Osma (SO). Se desconoce cualquier dato arqueológico, aunque por lo indicado los editores plantean la posibilidad de que podría ser de la zona de <i>Uxama Argaela</i> . Los editores llaman a la prudencia sobre la autenticidad de la pieza, aunque ellos consideran que no hay dudas al respecto (Almagro-Gorbea et alii, 2019, 237). Razones paleográficas y lingüísticas invitan, no obstante, a la prudencia. De ahí la indicación de SUSPECTA.
OBSERVACIONES ARQUEOL.:	La tésera representa una cierva, cuya parte con bulto mira a izquierda, pero tiene la cabeza vuelta hacia atrás. Su cabeza resulta muy pequeña en comparación con el cuerpo, es triangular y redondeada. Se aprecia el ojo y sobresale una oreja grande y dispuesta casi verticalmente. En esta cara se ven dos hendiduras (¿escocias?) que dividen el animal en tres partes: la cabeza y el cuarto delantero, la parte central en forma trapezoidal y el cuarto trasero con un rabo corto hacia abajo (característico de los cérvidos). En la cara plana aparece el epígrafe en alfabeto latino. Los editores hacen referencia a varias piezas dentro del mundo céltico y fuera de él que confirman que el animal representado es una cierva con la cabeza vuelta. Estas son: la figurita de Ràkob (Hungría); las ciervas que aparecen en las fíbulas argénteas oretanas de tipo La Tène II evolucionado, como la de Cañete de las Torres (CO), la de Chiclana de Segura (J), las del tesoro de Los Almadenes (CO), la de Caudete de las Fuentes (V), la de la Muela de Taracena (GU), otra de procedencia desconocida que se halla en la actualidad en el British Museum, así como una fíbula de la colección Levy y White. Todo este material les lleva a considerar también una cierva con la cabeza vuelta la tésera [SP.02.07], procedente, posiblemente, de la provincia de Cuenca, que tradicionalmente es considerada un prótomo de caballo. Como paralelos estilísticos en cuanto animal estante, dentro del <i>corpus</i> celtibérico de téseras los editores recurren a dos en forma de toro, procedentes de Villas Viejas, al menos en teoría en el primer caso: [CU.01.01] y otra anepígrafa. También hacen mención a una de las téseras de Fitero que interpretan como un toro, [NA.07.01], pero que parece más bien un caballo. Hay otra procedente de Extremadura publicada por los propios autores (Almagro-Gorbea y Ballester 2017), aunque parece muy sospechosa. Para su tripartición, traen a colación [CU.00.01] en forma de suido [Z.04.02] en forma



de oso o toro procedente de *Arcobriga*. Estos imprecisos (*sic*) paralelos estilísticos les llevan a plantear como la zona de origen de la pieza la Celtiberia meridional, así como a confirmar su autenticidad. Si bien la iconografía de la pieza les lleva a datarla hacia finales del s. II a.e. o c. 100 a.e., el uso de la lengua céltica en alfabeto latino les obliga a retrasar la fecha hasta después de las guerras sertorianas, esto es, a mediados del siglo I a.e., pero sin rebasar el 25 a.e. Quizá la solución esté en plantear una doble cronología: la del soporte y la del texto.

BIBLIOGRAFÍA

ED. PRINCEPS: Almagro-Gorbea et alii 2019
BIBL. FILOL.: Jordán 2022, 287-290

ILUSTRACIONES



Créditos: CuPAUAM 2019, 240



Créditos: CuPAUAM 2019, 240



Créditos: CuPAUAM 2019, 244